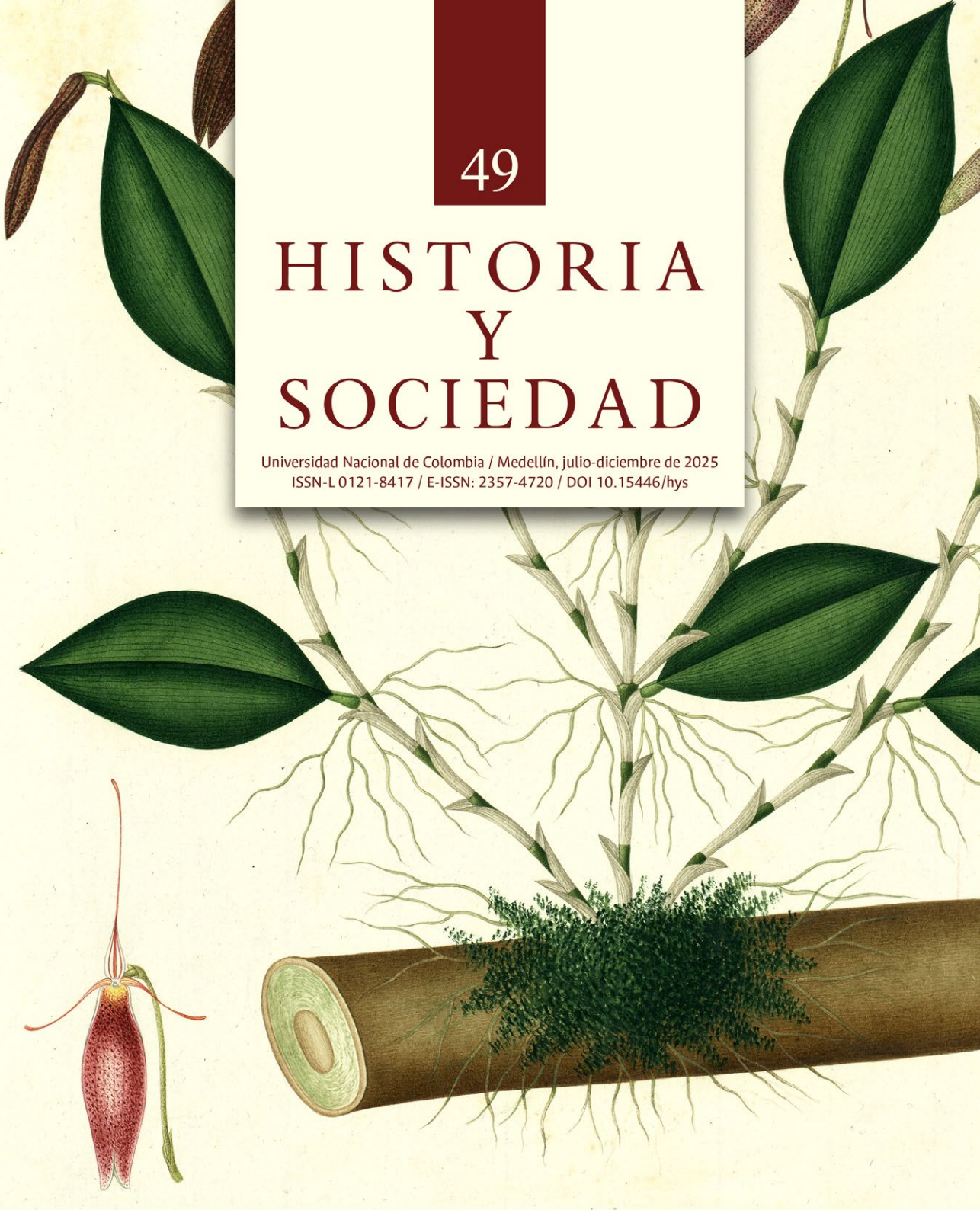


49


HISTORIA Y SOCIEDAD

Universidad Nacional de Colombia / Medellín, julio-diciembre de 2025
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI 10.15446/hys



Gabriela Laperrière de Coni: una mirada socialista y feminista sobre las mujeres e infantes trabajadores en la clasificación de residuos (Buenos Aires, 1890-1902)*

Sabina Dimarco**

 DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n49.117080>


Resumen | el artículo se propuso analizar el modo en que la socialista Gabriela Laperrière de Coni describió e interpretó a finales del siglo XIX y principios del XX la actividad de las mujeres e infantes que recuperaban residuos en el basural municipal —conocido como “la Quema”— y que vivían en el “barrio de Las Ranas”, un asentamiento que congregó las representaciones estigmatizadoras de los “bajos fondos” de Buenos Aires. Entre los diferentes registros remanentes sobre esta actividad en “la Quema” resalta el de esta militante, no solo porque puso el foco en esa población ignorada, sino porque, nutrida de una perspectiva socialista y feminista, la miró de una forma diferente a la habitual en esa época. La indagación se apoyó en un corpus de textos de Laperrière y en revistas, periódicos, informes municipales, escritos higienistas y una obra de teatro. Se mostraron las tensiones —distancias y proximidades— con las miradas hegemónicas y con las de otros socialistas, concluyendo que, a pesar diferenciarse de las interpretaciones estigmatizadora, sus textos reforzaron el imaginario social de la época en torno a esta actividad. El artículo buscó contribuir al campo de estudios sociohistóricos del trabajo en perspectiva de género analizando una ocupación laboral muy poco estudiada hasta el momento.

Palabras clave | Gabriela Laperrière de Coni; historia social; historia urbana; recuperación de residuos; eliminación de desechos; marginalidad; pobreza; feminismo; socialismo; trabajo de mujeres; trabajo infantil; Argentina; siglo XIX; siglo XX.

* **Recibido:** 16 de octubre de 2024 / **Aprobado:** 3 de junio de 2025 / **Modificado:** 22 de junio de 2025. Artículo de investigación derivado del proyecto “Trabajo y residuos: prácticas, representaciones y políticas públicas en Argentina”, financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) (Buenos Aires, Argentina). La autora agradece a las y los evaluadores del manuscrito por sus valiosos comentarios y sugerencias.

**Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires universidad (Buenos Aires, Argentina). Magíster en Ciencias Sociales por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (París, Francia). Investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) (Buenos Aires, Argentina). Investigadora y profesora de la Universidad Nacional de General Sarmiento (Los Polvorines, Argentina)



<https://orcid.org/0000-0003-4036-758X>  sdimarco@campus.ungs.edu.ar



Cómo citar / How to Cite Item: Dimarco, Sabina. “Gabriela Laperrière de Coni: una mirada socialista y feminista sobre las mujeres e infantes trabajadores en la clasificación de residuos (Buenos Aires, 1890-1902)”. *Historia y Sociedad*, no. 49 (2025): 145-169. <https://doi.org/10.15446/hys.n49.117080>



Derechos de autor: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hist.Soc. 49 (Julio-diciembre de 2025) / pp. 145-169
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n49.117080>

Gabriela Laperrière de Coni: A socialist and feminist perspective on women and child laborers in waste sorting (Buenos Aires, 1890-1902)

Abstract | the article aimed to analyze the way in which, at the end of the 19th and the beginning of the 20th centuries, the socialist Gabriela Laperrière de Coni described and interpreted the work of women and children who recovered waste from the municipal dump —known as “La Quema”—and who lived in the “Las Ranas” neighborhood, a settlement that brought together many of the stigmatizing representations of the Buenos Aires ‘underworld’ (“bajos fondos”). Among the different remaining records of activity in “La Quema”, those of this activist stand out, not only because she focused on this marginalized population, but also because, fuelled by a socialist and feminist perspective, she looked at it in a different way from what was usual at the time. The research was based on a body of texts by Laperrière herself and on magazines, newspapers, municipal reports, environmental hygienists’ notes and writings, as well as a play. We showed the tensions—similarities and differences—with hegemonic perspectives and those of other socialists and we concluded that, despite the differences with the stigmatizing interpretations of the time, Laperrière’s texts in fact reinforced the “social imaginary” of the time surrounding this activity. The article sought to contribute to the field of socio-historical labor studies from a gender perspective by analyzing a labor role that has received scant attention until now.

Keywords | Gabriela Laperrière de Coni; social history; urban history; waste recovery; waste disposal; marginalization; poverty; feminism; socialism; women’s work; child labor; Argentina; 19th century; 20th century.

Gabriela Laperrière de Coni: um olhar socialista e feminista sobre as mulheres e crianças trabalhadoras na classificação de resíduos (Buenos Aires, 1890-1902)

Resumo | o artigo propõe analisar como a socialista Gabriela Laperrière de Coni descreveu e interpretou, no final do século XIX e início do século XX, a atividade das mulheres e crianças que recuperavam resíduos no lixão municipal — conhecido como “La Quema” — e que viviam no “bairro de Las Ranas”, um assentamento que reunia as representações estigmatizantes dos “submundos” (“bajos fondos”) de Buenos Aires. Entre os diferentes registros remanescentes sobre essa atividade em “la Quema”, destaca-se o desta militante, não apenas porque ela colocou o foco nessa população ignorada, mas também porque, alimentada por uma perspectiva socialista e feminista, construiu uma perspectiva diferente da predominante naquela época. A pesquisa baseou-se em um conjunto de textos de Laperrière, bem como em revistas, jornais, relatórios municipais, escritos higienistas e uma peça de teatro. O artigo mostrou as tensões — distâncias e proximidades — com os olhares

hegemônicos e com os de outros socialistas, concluindo que, apesar de se distanciarem das interpretações estigmatizantes, seus textos reforçaram o imaginário social da época em torno dessa atividade. O artigo buscou contribuir para o campo dos estudos sociohistóricos do trabalho na perspectiva de gênero, analisando uma ocupação profissional pouco estudada até o momento.

Palavras-chave | Gabriela Laperrière de Coni; história social; história urbana; recuperação de resíduos; eliminação de resíduos; marginalidade; pobreza; feminismo; socialismo; trabalho feminino; trabalho infantil; Argentina; século XIX; século XX.

Introducción

[...] Hay temas que acrecientan su interés al ser tratados por [una] mujer, no por lo novedoso del asunto, sino porque nos atañen tan directamente, que un hombre, con mucho más talento, no podría, a mi juicio, dilucidar tan bien como nosotras. Faltaríale la apreciación exacta para hablar de sentimientos peculiares a la mujer y que no ha experimentado.¹

A comienzos de los años 1901 y 1902 la socialista francesa Gabriela Laperrière de Coni (1861-1907)² realizó dos visitas a uno de los espacios de la Ciudad de Buenos Aires más temidos y despreciados por los porteños: la Quema de basuras, y su zona aledaña, el conocido “barrio de Las Ranas”. Según ella misma explicó, en una primera oportunidad llegó hasta allí atraída por los relatos de su esposo, el reconocido médico higienista Emilio Coni, quien estuvo previamente en aquel sitio visitando enfermos de tuberculosis. En ese entonces, ambos tenían una participación activa en las campañas para controlar esa enfermedad, por lo que

1. Gabriela Laperrière, “Liga Americana de Mujeres por la Paz Conferencia de la señora Gabriela de Laperrière de Coni (Dada en la sala de ‘Operai italiani’ el 22 de abril de 1901”, en *Red Española Latinoamericana de Trabajo y Sindicato (RELATS)*, Homenaje Gabriela Laperrière Francia/Argentina 1866-1907, III. Textos tomados del anexo del libro sobre Gabriela Laperrière, <https://www.relatsargentina.com/homenajelaperriere.html>

2. Bajo el nombre de Gabrielle Margueritte de Laperrière nació en Francia en el seno de una familia de origen noble. Realizó estudios de magisterio y se casó en 1880 con el periodista Henri André Menjou en Burdeos, con quien se instaló luego en París. Allí ejerció el periodismo en medios como *L'Independant* y *Le Journal*. En París conoció al argentino Emilio Coni, médico higienista que viajó a esa ciudad para participar de un congreso sobre salud pública. Junto a su esposo, emigró a Argentina en donde castellanizó su nombre como Gabriela. En 1886 tuvieron un hijo y poco después se separaron. Gabriela tuvo un segundo matrimonio con Coni, quien asumió la paternidad del niño y le otorgó su apellido. Ella, a su vez, comenzó a firmar sus textos como Gabriela Laperrière de Coni. Como veremos más adelante, tanto ella como Coni tuvieron un papel importante en los asuntos públicos y juntos participaron de la fundación de la Liga Argentina contra la Tuberculosis. Horacio Tarcus, “Laperrière de Coni, Gabriela”, en *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas* (2024), <https://diccionario.cedinci.org/laperriere-de-coni-gabriela/>

decidió acompañarlo en el recorrido y conversar con las mujeres e infantes presentes. Un año más tarde, la condujo hasta el basural su función como inspectora municipal *ad honorem*. En la Quema, entre montañas de desechos y olores nauseabundos, se encontró cara a cara con “un ejército de seres humanos que se precipitan famélicos sobre las inmundicias de sus hermanos”³. En el marco de su relevamiento sobre las condiciones de trabajo de mujeres, niños y niñas, Laperrière se detuvo en una descripción minuciosa de la labor realizada por aquellas personas. Estas observaciones aparecieron en dos notas publicadas en *La Prensa*, a las que tituló “El Barrio Las Ranas” y “La quema de basuras”. De los diversos registros narrativos que quedaron de la tarea de recuperación de residuos en el contexto de la quema municipal de Buenos Aires (conocido como “la Quema”), los de esta militante socialista son de los pocos que se enfocaron en las mujeres e infantes que se dedicaban a esa tarea.

Teniendo en cuenta que, en la actualidad, algunos estudios señalan la alta proporción de mujeres, niños, y niñas que participan de esta actividad laboral en su modalidad contemporánea⁴ las descripciones de Laperrière permiten indagar en los antecedentes históricos de ese fenómeno. Su aporte, por otra parte, cobra mayor relevancia cuando se advierte que la presencia de mujeres entre los recuperadores de residuos solía quedar invisibilizada en la mayoría de los registros de época, entre otras cosas, por el uso del masculino genérico en los informes municipales y en la prensa, pero también y fundamentalmente por la ausencia de una mirada que se detuviese en la particularidad de esa participación sexuada y en las infancias. En trabajos anteriores analicé el modo en que desde diversos espacios y actores sociales se fue configurando hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX un particular imaginario social en torno a las personas que se dedicaban a la recolección de residuos⁵, el cual estaba muy atravesado por la perspectiva higienista acerca de los desechos.

Me interesé también por la forma en que esta actividad fue abordada desde el socialismo, en el contexto de un movimiento obrero emergente en el que las personas dedicadas a la

3. Gabriela Laperrière, “La quema de basuras”, publicado inicialmente en *La Prensa*, el 8 de febrero de 1902. Actualmente reproducido en Graciela Tejero-Coni y Andrea Oliva, *Gabriela de Laperrière de Coni. De Burdeos a Buenos Aires* (Buenos Aires: Cienfuegos, 2016). Esta será la versión tenida en cuenta en las siguientes citas del artículo.

4. Débora Gorbán, *Las tramas del cartón. Trabajo y familia en los sectores populares del Gran Buenos Aires* (Buenos Aires: Gorla, 2014); Gabriela Vergara, “Mujeres recuperadoras de residuos entre familias y trabajo: la percepción de proveer como amas de casa (Córdoba, 2006-2013)”, en *Recuperadores, residuos y mediaciones. Análisis desde los interiores de la cotidianeidad, la gestión y la estructuración social*, comp. Gabriela Vergara (Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2015), 229-260, <https://estudiossociologicos.org/portal/recuperadores-residuos-y-mediaciones-analisis-desde-los-interiores-de-la-cotidianeidad-la-gestion-y-la-estructuracion-social/>; Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), *Informe sobre el trabajo infantil en la recuperación y reciclaje de residuos* (Buenos Aires: UNICEF, 2005), <https://www.corteidh.or.cr/sitios/observaciones/11/Anexo7.pdf>

5. Sabina Dimarco, “‘Rebuscadores’ de residuos’ a fines del siglo XIX: historia de una profesionalización inconclusa (Buenos Aires, 1870-1911)”, *Revista Latinoamericana de Trabajo y Trabajadores*, no. 2 (2021): 59-92.

recuperación de residuos ocupaban un lugar marginal⁶. En el presente artículo me propongo focalizar en el modo peculiar en que una de esas socialistas, Gabriela Laperrière de Coni, participó con sus intervenciones públicas en la configuración del imaginario social en torno a la actividad que llevaban a cabo los y las recuperadores, y en particular las mujeres e infantes. No entendemos aquí por imaginario social algo del orden de la mera representación o de las ideas, sino más bien el resultado (no estático, pero tampoco del todo fluido) de situaciones y condiciones concretas de índole estructural, de disputas por el sentido, y de acciones individuales y colectivas. En otras palabras, siguiendo a Bénédicte Zimmermann, procuramos pensar conjuntamente representaciones, estructuras y acciones⁷. Me interesa, no obstante, recuperar de Dominique Kalifa la idea de que los imaginarios sociales “describen la manera en que las sociedades perciben sus componentes —grupos, clases, categorías—, jerarquizan sus divisiones, desarrollan su futuro. Producen e institucionalizan lo social, más que reflejarlo”⁸. Si bien, como busco mostrar con este artículo⁹, hay representaciones diversas y en disputa, también hay imaginarios que se vuelven hegemónicos¹⁰ en ciertos momentos con efectos prácticos para esos grupos y poblaciones.

En este artículo profundizaré en la mirada de Laperrière sobre este segmento específico de recuperadores de residuos no solo porque es de los pocos testimonios centrados en el grupo de mujeres e infantes, sino también por la riqueza que le otorga a su perspectiva su triple condición de mujer, socialista y feminista. Como ella misma decía en el párrafo citado en el epígrafe, “hay temas que acrecientan su interés al ser tratados por [una] mujer”. En este caso, busco indagar en esa mirada de mujer socialista y feminista sobre otras mujeres (y niñas) y ponerla en diálogo con otras miradas de la época y con la de sus propios compañeros socialistas. A su vez, su reflexión resulta especialmente relevante por el hecho de que ella se encontraba en ese momento trabajando en una propuesta de legislación laboral para mujeres e infantes y estaba comprometida con el estímulo a la actividad gremial. De este modo, considero que su interpretación acerca del fenómeno conllevó derivaciones directas en la decisión de incorporarlas o no en esa legislación y de incentivar o no su

6. Sabina Dimarco, “Organización obrera y recuperadores de residuos: miradas socialistas sobre una ocupación en los márgenes (Buenos Aires, fines del siglo XIX)”, *Quinto Sol* 29, no. 2 (2025): 1-21, <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/7760>

7. Bénédicte Zimmermann, *La constitution du chômage en Allemagne. Entre professions et territoires* (París: Éditions de la MSH, 2001).

8. Dominique Kalifa, *Los bajos fondos. Historia de un imaginario* (Ciudad de México: Instituto Mora, 2018), 15. La traducción es de la autora.

9. También en Dimarco, “Organización obrera” donde analizo de forma general la perspectiva de distintos referentes del socialismo.

10. Hegemonía, en este caso, en el sentido que le otorga Marc Angenot: no solo aquello que se manifiesta con más fuerza o se dice en varios lugares ni la dominancia cuantitativa sino fundamentalmente los mecanismos unificadores que aseguran un grado de homogeneización de retóricas, tópicos y doxas transdiscursivas. Ver Marc Angenot, *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012), 31.

organización gremial, lo que no solo tuvo efectos concretos en las condiciones laborales de esa población sino también en las representaciones acerca de si se las podía considerar o no como “trabajadoras”.

Adopto, para ello, una perspectiva sociohistórica que indaga en el pasado para comprender mejor cómo este pesa sobre el presente¹¹. El artículo se detiene fundamentalmente en los dos textos publicados por Laperrière en el diario *La Prensa* en los que, como mencioné, plasmó sus impresiones luego de sus visitas a la Quema y el barrio aledaño. No obstante, para comparar su observación con la de algunos contemporáneos, recurro también a otros registros que quedaron de ese barrio y de los/as recuperadores/as en medios de prensa como *La Nación* y *La Vanguardia*, en revistas como *Caras y Caretas* y *PBT*, en memorias e informes municipales. El análisis se centra en un período que puede llamarse “una coyuntura rica”¹². Por un lado, porque fue un momento en el que se estaba desarrollando un sistema municipal de limpieza pública, con el consiguiente afianzamiento de ocupaciones laborales vinculadas a la higiene y limpieza urbana; entre ellas, la de la “extracción de residuos” en el sitio de disposición final de la basura, “la Quema”.

Esos residuos recibían diversos usos, tanto por parte de la municipalidad como usos industriales y agrarios, y para ello se contrataba a peones que se ocupaban de esa “extracción” a cambio de un jornal que durante algunos años estuvo a cargo de la municipalidad y en otros del empresario que se quedaba con la concesión del servicio. Junto a estos “rebuscadores” contratados había otros que recuperaban residuos por su cuenta y no pocas veces, eran las mismas personas las que recurrían a las dos modalidades. Por otro lado, era un período de consolidación de la mirada higienista sobre las ciudades que impregnó el modo en que se concebían los desechos y el contacto con los mismos. Por último, este fue un momento de importante desarrollo de la organización obrera con una intensa participación de las izquierdas, y en particular del socialismo, así como de cambios en el rol de la mujer en el mercado de trabajo y el surgimiento de los primeros feminismos en el país. Todos estos elementos, de orden estructural, tuvieron un peso importante en los modos en que se empezó a pensar en esa época la actividad de recuperación de residuos y a las personas que se ganaban la vida con ello.

En una primera parte reviso las características del trabajo de las mujeres y de las infancias hacia finales siglo XIX y comienzos del XX, y de las ideas que circulaban en torno a este, en particular desde el socialismo. En una segunda parte, reconstruyo algunos trazos del imaginario social de la época acerca del “barrio de Las Ranas” y sus habitantes. Finalmente, analizo el modo en que Gabriela Laperrière describió a las mujeres e infantes del barrio.

11. Gérard Noiriel, *Introduction à la socio-histoire* (París: La Découverte, 2006); Phillipe Corcuff, “Análisis político, historia y pluralización de los modelos de historicidad. Elementos de epistemología reflexiva”, *Cultura y Representaciones Sociales* 6, no. 12 (2012): 38-74, <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/crs/article/view/416>

12. Angenot, *El discurso social*, 55.

Provista de un bagaje conceptual nutrido por el socialismo y el feminismo de la época, como también por su mirada de mujer, sus reflexiones permiten un acercamiento a esas situaciones de marginalidad y trabajo precario, que en parte se alejaba de los imaginarios sociales más extendidos y en parte, como no podía ser de otro modo, se encontraba atravesada por las ideas de su época.

El socialismo y el trabajo de las mujeres e infantes

Entre finales del siglo XIX y comienzos del XX el trabajo urbano en Buenos Aires (Argentina) experimentó importantes transformaciones que abrieron un abanico de posibilidades laborales para las mujeres, tanto inmigrantes como nativas. Las ocupaciones tradicionales se entremezclaron con aquellas que surgían en las incipientes industrias y los nuevos servicios. Así, las mujeres se incorporaron como obreras en fábricas y talleres, costureras, empleadas de tienda, maestras, enfermeras, dactilógrafas y secretarias, entre otras posibilidades; también, entre aquellas pertenecientes a los estratos más pobres, se desempeñaron como lavanderas, planchadoras, sirvientas, y amas de leche¹³. A pesar de la importante presencia que las mujeres tenían entonces en el mercado laboral hacia finales del siglo XIX, estas no se incorporaron en igualdad de condiciones con los hombres, sino que se configuró un patrón de valoración desigual de sus habilidades y destrezas traducido a su vez en menores salarios¹⁴.

El trabajo urbano también incluyó a una gran cantidad de niños y niñas que se ocuparon en diversos sectores y con distintas formas de contratación, aunque la mayoría en condiciones precarias. Su incorporación al mercado laboral respondía a diferentes necesidades y motivaciones entre las que se encontraban las dificultades económicas de familias trabajadoras atravesadas por inestabilidad laboral, desempleo, bajos salarios, enfermedades, entre otras situaciones¹⁵. De este modo, el trabajo de los niños y niñas era muchas veces un complemento necesario para los hogares de los sectores trabajadores, frente a lo cual diversas ramas de la economía, entre ellas la industrial en pleno desarrollo, incorporaron menores como una forma de pagar salarios más bajos. Para los niños que se encontraban

13. Mirta Lobato, *La vida en las fábricas. Trabajo, protestas y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)* (Buenos Aires: Prometeo, 2001); *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)* (Buenos Aires: Edhasa, 2007); Graciela Queirolo, *Mujeres en las oficinas. Trabajo, género, y clase en el sector administrativo (Buenos Aires, 1910-1950)* (Buenos Aires: Biblos, 2018); *Mujeres que trabajan. Labores femeninas, Estado y sindicatos (Buenos Aires, 1910-1960)* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2020); Cecilia Allemandi, *Sirvientas, criados y nodrizas. Una historia del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires (fines del siglo XIX y principios del XX)* (Buenos Aires: Teseo, 2017).

14. Lobato, *Historia de las trabajadoras*, 30.

15. Luciana Anapíos y Laura Caruso, "Del canillita al ciruja: políticas, experiencias y representaciones sobre el trabajo infantil en la Argentina del siglo XX", en *100 años, 100 voces: el trabajo infantil en primera persona*, Organización Internacional del Trabajo, 2019, https://www.ilo.org/legacy/spanish/argentina/100voces/recursos/articulo_anapios_caruso.pdf

en una situación de mayor vulnerabilidad la calle ofrecía oportunidades: se desenvolvían como lustrabotas, vendedores de diarios y billetes de lotería, vendedores ambulantes, entre otras. Si bien era más frecuente el trabajo infantil entre los varones, en algunas actividades predominaban niñas como ocurría en rubros como el textil¹⁶.

Tanto el trabajo de la mujer como el de la infancia pasaron a ser tema de preocupación social y estatal hacia fines del siglo XIX. En el caso del trabajo de las mujeres de clases populares, la inquietud se planteaba fundamentalmente vinculada a los mandatos de género, puesto que el trabajo de la mujer (en particular fuera del hogar) se veía como un riesgo de abandono o descuido de los roles de esposa y madre. Sin embargo, se aceptaba como inevitable en casos de extrema necesidad, como cuando no contaban con un varón que sostuviese el hogar por soltería o viudez. También podían considerarse aceptables algunas circunstancias en que el trabajo de esposas y menores “complementaban” los ingresos masculinos, o como actividad temporal para las niñas antes del matrimonio¹⁷. En esta forma de concebirlo coincidían voces diversas, desde funcionarios y expertos hasta militantes de izquierda. La posición del socialismo con respecto a este tema no difería demasiado de las ideas que circulaban en la época. Prevalecía la postura de justificar el trabajo femenino en caso de extrema necesidad, pero se lo veía con preocupación como un posible factor desestabilizador de la familia obrera tanto por el riesgo de desatención de las labores domésticas y de crianza, consideradas prioritarias, como por su efecto de competencia con el trabajo de los varones con impacto en el nivel general de los ingresos¹⁸. También la infancia trabajadora se convirtió en un tema de preocupación para esa misma época. En particular el trabajo callejero en sus diversas formas despertaba alarmas por su inmediata asociación con la vagancia y el delito. Los niños “canillitas” eran particularmente temidos¹⁹.

El modo en que se pensaba la función del trabajo en el caso de la infancia se dividió entre aquellos que entraban en la categoría de “niños” —infantes que cumplían con los roles esperables para la edad— y “menores” —conjunto urbano heterogéneo, pero uniformemente ajeno a las pautas de comportamiento esperadas (los huérfanos o abandonados)—²⁰. Para estos últimos,

16. Anapíos y Caruso, “Del canillita”, 8.

17. Silvana Palermo, “El derecho a mantener el hogar: las demandas obreras en la gran huelga ferroviaria desde una perspectiva de género. Argentina, 1917”, en *Vivir con lo justo. Estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género. Argentina, siglos XIX y XX*, Andrea Andújar et al. (Buenos Aires: Prohistoria, 2016); Paula Aguilar, *El hogar como problema y como solución* (Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, 2014); Luisina Bolla y Graciela Queirolo, “Pensar el trabajo hoy. Reconocimiento, distribución... ¿y ahora qué?”, en *Feminismos plurales, conflictos y articulaciones*, coords. Mabel Campagnoli, María Marta Herrera y Adriana Valobra (Buenos Aires: Tren en Movimiento - Universidad Nacional de La Plata, 2021), 103-129.

18. Lucas Poy, *Los orígenes de la clase obrera argentina* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2014); Lobato, *Historia de las trabajadoras*, 30.

19. Anapíos y Caruso, “Del canillita”, 9.

20. María-Carolina Zapiola, *Excluidos de la niñez. Menores, tutela estatal e instituciones de reforma. Buenos Aires, 1890-1930* (Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020).

cuya cercanía con el delito parecía ser inevitable, el trabajo era considerado un espacio de formación en valores morales y cívicos²¹. Los socialistas y anarquistas adoptaron una posición contraria a la incorporación de menores al mundo laboral. Veían en la prohibición del trabajo infantil una condición para la educación del niño obrero, fundamental para combatir la desigualdad social entre estos infantes y los hijos de la burguesía²². Además de ese argumento basado en la preocupación física y moral de la infancia, desde el socialismo también se miraba con preocupación —como ocurría con el trabajo femenino— que su presencia en el mercado laboral generaba un efecto de competencia considerada “desleal” con el trabajo del obrero adulto dado que empujaba a la baja los salarios o incluso al desempleo de los segundos. A pesar de que estuvieron entre las primeras en abrazar las ideas del feminismo, la posición que sostuvieron las militantes socialistas en lo relativo al trabajo de las mujeres no era muy diferente²³. También ellas solían ver en el trabajo femenino un problema para el sostenimiento de su rol en el hogar y la “necesidad” aparecía insistentemente como el elemento explicativo de su inserción en industrias y talleres²⁴, mientras que en el trabajo de los menores, aquellas pugnaban por la supresión. Entre las mujeres que desde las filas del socialismo mostraron un interés especial por la situación de las mujeres y la infancia trabajadora se encuentra Gabriela Laperrière. Preocupada por las condiciones en las que realizaban sus labores en talleres y fábricas, pero al mismo tiempo entendiendo que se trataba de un fenómeno que había llegado para quedarse, Laperrière buscó aportar a la regulación de esas condiciones convirtiéndose en una de las primeras en proponer una ley destinada a este segmento de la población²⁵.

Entre las ocupaciones en las que las mujeres e infantes de los estratos más vulnerables encontraban una posibilidad de subsistencia se encontraba la recuperación de residuos, no solo para uso personal (ropa, objetos, comida), sino también para su venta como insumo industrial, agrario o comercial. Las personas que se ocupaban de esta tarea recibieron muy poca atención, tanto en aquellos años por parte de sus contemporáneos, como en los estudios historiográficos posteriores. Entre otras cosas, probablemente, porque no resultaba —ni entonces, ni hoy— del todo evidente para los observadores que aquello que esas personas estaban realizando cuando seleccionaban residuos entre los montículos de desechos pudiese considerarse una ocupación laboral.

21. Enrique Mases, “El trabajo infantil en la Argentina 1900-1945. Miradas contradictorias y políticas controversiales”, *Estudios Sociales* 45, no. 1 (2013): 131-166, <https://doi.org/10.14409/es.v45i1.4455>

22. Mases, “El trabajo infantil”, 144. La posición del anarquismo difería en que no solicitaban la intermediación del Estado en la resolución del problema.

23. La mayoría de las socialistas fueron también feministas y esa doble identidad llevó a que, en los primeros años del siglo XX, se asimilara feminismo a socialismo. Dora Barrancos, “Mujeres en la Argentina: un balance frente al Bicentenario”, *Revista de Trabajo* 6, no. 8 (2010): 323-331, <https://www.relatargentina.com/documentos/RA.1-Genero/RELATS.A.MujeryT.Barrancos.pdf>

24. Lobato, “Historia de las trabajadoras”, 14.

25. Dora Barrancos, “Una precursora de los derechos de la mujer trabajadora: Gabriela Laperrière de Coni”, *Estudios del Trabajo*, no. 35 (2008): 125-129.

De hecho, sí recibieron atención el sitio de la Quema, el basural y sus montañas de desechos, como también el “barrio” instalado en las inmediaciones, pero solo pocas veces se focalizaba en la tarea de recuperación de residuos como una actividad económica. Aunque podía haber alguna diferencia en el modo en que eran vistos los peones contratados por el concesionario para realizar esa tarea en relación con aquellos otros y otras que se acercaban al basural a recuperar por su cuenta, en todos los casos su rol como trabajadores resultaba poco claro. Más aún cuando se trataba de mujeres e infantes: incluso si parte de lo recuperado también podía ser vendido y convertirse en insumo industrial o agrario, su labor era percibida por lo general como una forma de mendicidad²⁶. En las mujeres en particular, solía ocurrir que casi no se mencionaran los materiales recuperados y se hiciera foco en la búsqueda de comida, en una vinculación inmediata con el rol materno/proveedor en casos de extrema necesidad.

De acuerdo con algunos de los registros que han quedado de esta actividad en la Quema, las mujeres e infantes no participaban de todas las etapas por igual sino cuando los materiales ya habían sido desprovistos de los materiales más rentables²⁷. En efecto, algunos registros como el del socialista Enrique Dickmann mencionaban una primera etapa, de la participaban fundamentalmente los peones contratados, en la que se procuraba “que no se pierda ningún huesito, ningún trapito”, y una segunda y tercera etapa de recuperación en la que se hurgaba en “la basura de la basura”²⁸. Las mujeres e infantes participaban fundamentalmente en las últimas etapas, que eran las menos redituables y las más precarias, aunque su labor también contribuyera al abastecimiento de materias primeras para un mercado que las reutilizaba.

El “barrio de Las Ranas”: los “bajos fondos” de Buenos Aires²⁹

A comienzos de 1901 Gabriela Laperrière visitó junto a su esposo, Emilio Coni, el asentamiento desarrollado en las cercanías de la quema municipal de residuos, conocido popularmente como el “Barrio de Las Ranas”. “Excitada mi curiosidad por el relato de mi esposo, me dirigí con él a los arrabales de la ciudad, para conocer el ‘barrio de las ranas’ y la quema de las basuras, páginas vergonzosas de la historia edilicia de esta gran metrópolis”³⁰, argumentó Gabriela. Un año más tarde volvió en su rol de inspectora del comisionado municipal. ¿Pero

26. Dimarco, “Organización obrera”, 20.

27. *Caras y Caretas*, 21 de enero de 1899, 21. Sobre estas etapas ver Dimarco, “Organización obrera”, 11.

28. *La Vanguardia*, 15 de mayo de 1897.

29. Para contrastar otras miradas de la época con la de Gabriela Laperrière, este apartado recupera algunos elementos trabajados en Dimarco, “Rebuscadores de residuos”.

30. Gabriela Laperrière, “El Barrio Las Ranas”, publicado inicialmente en *La Prensa*, el 7 de febrero de 1901. Citado de Tejero-Coni y Oliva, *Gabriela de Laperrière*.

qué era este “barrio” de los arrabales de la ciudad y por qué le había despertado tanto interés? Por sus características, puede ser considerado el primer asentamiento marginal en Buenos Aires³¹: la “villa antes de la villa”³².

El surgimiento del “barrio de Las Ranas” se encuentra directamente entrelazado al sistema de disposición y tratamiento de los desechos urbanos utilizado en la época, la quema de residuos. La llamada “Quema” era un espacio de grandes dimensiones, ubicado en terrenos bajos y anegadizos en la actual zona de Parque Patricios que cuando comenzó a utilizarse como depósito de desperdicios se encontraba en las afueras de los límites jurisdiccionales de la capital. Si bien se formalizó como sistema de tratamiento en 1871 —a través de un mecanismo muy rudimentario de cremación que se valía de los materiales allí obtenidos para la fabricación de hornallas—, ya se lo utilizaba anteriormente como destino de destierro de los desechos producidos en la ciudad. Cuando en 1887 se produjo la ampliación territorial de Buenos Aires, la Quema, antes en el extrarradio, quedó dentro de los nuevos límites jurisdiccionales, aunque ubicada en un espacio alejado del entramado urbano, formando así sus “arrabales”. Los montículos de desperdicios acumulados, el olor nauseabundo y el humo siempre presente, dotaba a esta zona de un aspecto lúgubre. Laperrière las describió como “montañas de la muerte”, y desde sus inquietudes higienistas se preguntaba cómo era posible que la gran metrópoli del Plata continuase utilizando aquel sistema rudimentario implementado “en un momento de angustia y tribulación [...] cuando la fiebre amarilla azotaba cruelmente la ciudad”³³.

En esas décadas de fin de siglo el sistema de tratamiento de los desechos incluía una etapa previa a la incineración que consistía en la clasificación de “residuos” que eran materiales a los que se les encontraban diversas utilidades. Muchas de las personas que trabajaban en la Quema vivían en el asentamiento que se fue formando en las inmediaciones. Los residuos que allí se encontraban proveían no solo de un ingreso, sino también de ropa, alimento y de lo necesario para construir las precarias habitaciones a base de lata y madera, además de los muebles y la decoración que se encontraba en su interior. Junto a los peones y recuperadores de la Quema en este barrio se alojaban personas que trabajan en las curtiembres y los mataderos ubicados en las cercanías, entre otros. Las crónicas que quedaron del “barrio de Las Ranas” retoman un tópico propio de la época: el de las clases peligrosas o la “mala vida”. Esa imagen fue tomando forma desde la narrativa periodística y la policial, los escritos de higienistas y funcionarios, los relatos de viajeros llegados desde el exterior, entre otros.

31. Celia Guevara, “Pobreza y marginación: el Barrio de Las Ranas, 1887-1917”, en *Buenos Aires 1910: el imaginario para una gran capital*, comps. Margarita Gutman y Thomas Reese (Buenos Aires: Eudeba, 1999), 281.

32. Valeria Snitcofsky, *Historia de las villas de la Ciudad de Buenos Aires. De los orígenes hasta nuestros días* (Buenos Aires: Tejido Urbano, 2022), 26. El término “villa miseria” suele atribuirse a Bernardo Verbitsky por su novela *Villa Miseria también es América*, del año 1957. Pero como muestra Snitcofsky este sitio de fines del siglo XIX puede considerarse un antecedente y la denominada “Villa Desocupación” —formada sobre una franja costera del Río de la Plata hacia 1935— fue la primera en recibir el término “villa”.

33. Laperrière, “La quema de basuras”, 199.

En esos relatos hay dos rasgos salientes: por un lado, se describían las formas de ganarse la vida de quienes habitaban el barrio como actividades ilícitas, o al menos indignas, y se acentuaba su desvinculación con el mundo del trabajo; por el otro, se presentaba a todo el sitio y a lo que allí sucedía como el reverso de la sociedad “decente” y a sus habitantes como figuras de la alteridad, en *esencia* “diferentes”. En efecto, de acuerdo con las crónicas policiales, pero también periodísticas y hasta teatrales, este barrio alojaba a las diferentes figuras de la llamada “mala vida”: delincuentes, prostitutas, proxenetas (“canflinfleros”), vagos, etc. Así, el barrio de las Ranas encarnaba en esos años finiseculares de profundas transformaciones urbanas y sociales lo que se denominaba, en el contexto local y en otros países también, los “bajos fondos” que evocaban el entrelazamiento entre la miseria, el vicio y el crimen, articulados en el imaginario urbano³⁴. Los “bajos fondos” designaban tanto a individuos como a lugares y comportamientos³⁵. El barrio de Las Ranas constituía en la época el lugar por excelencia de la “mala vida”. Cuando en 1910 el dramaturgo Enrique García Velloso presentó en Buenos Aires la obra teatral “En el barrio de las Ranas” fue un acontecimiento popular justamente porque esa zona despertaba temor y condena, pero también un fuerte atractivo. El texto de la obra fue reeditado en el año 1985 y en el prólogo Raúl Castagnino escribió:

Escondrijo de delincuentes y criminales, de toda suerte de desheredados de la fortuna; vaciadero y quema de basuras, desperdicios e inmundicias, los desechos humanos que allí buscaban refugio vivían en hacinadas casillas de latas y madera, en promiscua confusión de prostíbulos infames y explotación, de malandraje y depravación.³⁶

Según Castagnino, a pesar del evidente carácter ficcional de la pieza, esta fue vivida por el público de la época como una forma de conocer ese “submundo”, porque “entre la gente honesta, esa que solo por las noticias policiales sabía de hábitos y malandanzas de los malhechores, se había despertado una especie de curiosidad por ‘ver’ el Barrio de las Ranas, al menos en el escenario, sin los riesgos de transitar la zona vedada”³⁷. Para cuando se presentó la obra de Velloso en el teatro Apolo de la calle Corrientes, ya otras crónicas se habían posado sobre este barrio. En todos los casos, se retomaban los mismos tópicos —la idea de vagancia y mala vida— y se solía recurrir al tono burlón y despectivo. La revista PBT, por ejemplo, describiendo una visita del intendente Marcelo T. de Alvear a este sitio, mencionaba que “la población no le fue menos repelente que el paisaje”, y decía sobre las

34. Lila Caimari, *La ciudad y el crimen. Delito y vida cotidiana en Buenos Aires, 1880-1940* (Buenos Aires: Sudamericana, 2009).

35. Kalifa, *Los bajos fondos*, 24.

36. Raúl H. Castagnino, “Estudio preliminar”, en *En el Barrio de las Ranas* [obra de teatro, 1910], Enrique García Velloso (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1985), 7-36.

37. Dimarco, “Rebuscadores de residuos”, 79.

mujeres que “al elemento femenino lo halló antidecorativo y despojado de seducciones”, mientras que los hombres “le parecieron sencillamente feos”. El tono burlón de la revista se dirigía también a quien era el protagonista de la nota, el intendente, al que describía como un “esteta marca ‘vengo de París’”, obsesionado por la estética urbana —una apreciación muy generalizada en la época³⁸—; “el señor Alvear —decían— salió huyendo de la Quema”³⁹.

El otro tópico recurrente en las crónicas sobre este sitio era, como dijimos, su representación como un submundo marginal con sus propios códigos y escindido de las tramas relacionales más amplias. La misma revista, en otra nota dedicada a este barrio lo llamaba “el país de los turros”, y para resaltar aún más esa idea de escisión, los cronistas mencionaban que el policía que los dejó pasar lo describía como: “El viceversa del Municipio”⁴⁰. Esta crónica de 1907 acentuaba esos dos tópicos: la distancia y ajenidad de lo que allí se veía en relación con lo que se vivía en la ciudad, y la vinculación de sus habitantes con la vida ilícita e “inútil”: en el “arrabal ranero”, decían, se observaba un paisaje “exóticamente pintoresco y triste”, y “se percibe, desde el primer momento, una como a modo de [sic] sensación de delito y de crápula de pillaje y de ocultación”⁴¹. Enfatizando esa idea, los cronistas declaraban que para ingresar al barrio debieron ser acompañados por un subcomisario y un agente de caballería. En cuanto a sus habitantes, mencionaba que estaba habitado por “turras” en el caso de las mujeres, y “canflinfleros” en el de los hombres, dando a entender que las primeras se dedicaban mayoritariamente a la prostitución y los segundos a vivir de su explotación.

Tanto en esta nota como en la obra antes mencionada de García Velloso resulta llamativo que, a pesar de hacerse hincapié en la cercanía de la quema y el contacto con los desechos, no hay menciones al lugar que tenía la recuperación de residuos como estrategia de subsistencia de la población del barrio. En la nota de PBT en particular, no solo es omitido, sino que dice que la población masculina está compuesta “exclusivamente de ‘canflinflas’, tipos que, como se sabe, vienen a ser una mezcla de vago, de ‘lunfardo’, y de *souteneur*”. “Turras”, “ranas” o “raneras”, las mujeres eran descriptas del siguiente modo: “Entre el elemento femenino abundan las ‘chinas’, tipos bajos, regordetones, innobles, de belfo bravo y obsceno y de ojos en los cuáles la crápula ha encendido resplandores vívidos de alcohol y de vicio”⁴². Menciona incluso un caso particular, el de “una especie de marimacho roñoso y ebrio” a la que, según dice, se la conoce con el nombre de la China Barrea, “uno

38. Una crítica recurrente entre quienes se oponían al intendente Alvear era que se dedicaba a tareas de “embellecimiento” de las zonas adineradas mientras mantenía otras zonas de la ciudad en condiciones de extrema precariedad. Ver Matías Landau, *Gobernar Buenos Aires. Ciudad, política y sociedad, del siglo XIX a nuestros días* (Buenos Aires: Prometeo, 2018).

39. “La cuestión sucia”, PBT, 2 de marzo de 1907, 66.

40. “El barrio de las ranas”, PBT, 19 de enero de 1907, 93.

41. “El barrio de las ranas”, PBT, 19 de enero de 1907, 93.

42. “El barrio de las ranas”, PBT, 19 de enero de 1907, 93.

de esos tipos que sugieren las más graves dudas acerca de la existencia de un sexo bello por antonomasia [...]”⁴³. La crónica se acompaña de fotografías de estas mujeres, en todos los casos seguidas de comentarios burlones: la china Andrea “Sargento” Barrea (porque en la imagen aparece haciendo la venia); una mujer tomando mate con una niña en la que dice “dúo de bombilla o rana y renacuajo”, y otra de dos mujeres sonriendo distendidas con la leyenda “dos bellezas raneras” en indudable tono irónico.

Otras crónicas, en cambio, más centradas en la Quema que en el barrio de Las Ranas, daban un lugar algo más importante a la búsqueda de residuos por parte de los y las habitantes de este barrio, sin que por ello cambiase la representación general del cuadro descrito. En *Caras y caretas*, por ejemplo, se mencionaba que en “el original caserío” ubicado en los contornos de la quema “más de tres mil almas viven de la basura, asilo generoso de la pobreza inútil”⁴⁴. A pesar de que la misma nota mencionaba la gran diversidad de materiales que se obtenían de la basura y cuyo destino no era sin dudas el uso personal (trapos paños, vidrios de colores, frascos, etc.) se hablaba de “pobreza inútil” y se describía a los “peones escarbadores” o “catadores” como personas que recurrían a la quema “buscándose la vida”⁴⁵. También un informe de una comisión de expertos reunida en 1899 para analizar el tema del tratamiento de los desechos se detenía en las personas que recuperaban materiales en la Quema. En ese informe, cuyas conclusiones alentaban la eliminación de la quema y bogaban por la implementación de usinas de incineración, se mencionaba la presencia de centenares de recuperadores de residuos entre los que había mujeres y niños que recurrían a “la manipulación más repugnante para separar lo utilizable”⁴⁶. En las fotografías que acompañaban el informe se observa en primer plano a las mujeres entre las montañas de residuos. Y si bien el escrito se valía de un lenguaje técnico para desarrollar el tema del tratamiento de los residuos, recurría a un lenguaje vulgar y despectivo para hacer referencia a las personas que vivían de la recolección de residuos: se hablaba de “centenares de hombres, mujeres y niños de aspecto miserable y repugnante”, que “se albergan en covachas inmundas cons-truidas con latas y tablas viejas de la basura”⁴⁷.

Desde estas miradas, las personas que vivían de la manipulación de los desperdicios representaban el paroxismo de los temores higienistas al contagio y la enfermedad. Y si bien las mujeres y niños no aparecían particularizados en su problemática, resultaba claro que el informe los mencionaba para dar fuerza al argumento del riesgo que conllevaba la existencia de esa práctica: resultaba particularmente preocupante que mujeres y niños

43. “El barrio de las ranas”, PBT, 19 de enero de 1907, 94.

44. “La quema de las basuras”, *Caras y Caretas*, 21 de enero de 1899.

45. “La quema de las basuras”, 18.

46. “Tratamiento y eliminación de las basuras. Informe teórico-práctico de la Comisión Especial”, en *Municipalidad de la Capital. Junio de 1904, nro de inventario: 1571* (Buenos Aires: Imprenta G. Kraft, 1904), 21. Disponible en Biblioteca de la Legislatura Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

47. “Tratamiento y eliminación de las basuras”, 25.

tuviesen ese “medio de buscarse la vida en promiscuidad con 1500 cerdos, otros tantos perros y millares de ratones que tienen la misma ocupación”⁴⁸. En ese coro de voces el testimonio de Gabriela Laperrière resulta valioso porque enfoca particularmente a esas mujeres y niños y niñas desde una mirada que, si bien se encuentra atravesada por las ideas de la época, se aleja de los estereotipos y fundamentalmente de las lecturas condenatorias.

Una mujer socialista en el Barrio de las Ranas

Cuando Gabriela Laperrière visitó por primera vez al barrio de Las Ranas en el año 1901, ya tenía un recorrido en temas de salud, mujeres e infancias. Nacida en Francia en el seno de una familia acomodada, desde su llegada a la Argentina se acercó a los sectores más relegados⁴⁹. Luego de un primer matrimonio, se casó con el reconocido médico higienista Emilio Coni con quien compartió la preocupación por las cuestiones sociales y sanitarias, pensándolas de manera articulada. Emilio Coni orientó su carrera hacia la higiene pública y la medicina social llegando a ser director de la Asistencia Pública de la Ciudad de Buenos Aires y uno de los más distinguidos higienistas argentinos⁵⁰. Laperrière compartía con él la inquietud por la salud de la clase trabajadora, pero orientada fundamentalmente a la situación de las mujeres y las infancias⁵¹. Ambos participaron de la fundación de la Liga Argentina contra la Tuberculosis en 1901, desde donde llevaron adelante campañas preventivas y de denuncia de las condiciones laborales⁵². Ese mismo año, el intendente de Buenos Aires Adolfo Bullrich la designó como inspectora *ad honorem* para estudiar las condiciones de trabajo y de vida de las mujeres y menores. Esto le permitió ingresar y registrar una gran cantidad de fábricas, talleres y conventillos de la ciudad. Con la información recabada a través de esas inspecciones publicó diversos informes y artículos en *La Prensa*, *La Nación* y en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, entre otros⁵³.

Con esa información y una revisión minuciosa de la legislación extranjera elaboró su proyecto de ley para la protección de las mujeres y menores presentado a la intendencia en el año 1902. Entre los dieciocho artículos que contemplaba el proyecto se encontraban la prohibición del trabajo de niños y niñas menores de catorce años en fábricas y talleres, y del

48. “Tratamiento y eliminación de las basuras”, 31. Énfasis en el original.

49. Barrancos, “Una precursora”, 125; Tejero-Coni y Oliva, *Gabriela de Laperrière*, 5.

50. Diego Armus, *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires (1870-1950)* (Buenos Aires: Edhasa, 2007).

51. Donna Guy, “Emilio and Gabriela Coni: Reformers, Public Health, and Working Women”, en *The Human Tradition in Latin America: The Nineteenth Century*, eds. Judith Ewell y William H. Beezley (Wilmington: Scholarly Resources, 1989); Ludmila Scheinkman, “Proyectos de regulación del trabajo infantil en Argentina: definiciones jurídico-laborales de la infancia, del Código Civil de Vélez Sarsfield a la Ley 5291 de trabajo femenino e infantil (1869-1907)”, *Revista Historia y Justicia*, no. 19 (2022), <https://doi.org/10.4000/rhj.9720>

52. Tejero Coni y Oliva, *Gabriela de Laperrière*; Tarcus, “Laperrière de Coni”.

53. Tarcus, “Laperrière De Coni”.

trabajo de las mujeres en todas las industrias que hicieran peligrar su salud y “moralidad”. Si bien el proyecto no prosperó, parte de sus propuestas fueron incorporadas al que presentaría Joaquín V. González en 1904, y luego, en 1906, al presentado por el diputado socialista Alfredo Palacios, esta vez con éxito, dando lugar en 1907 a la sanción de la Ley 5291 que reglamentó el trabajo de las mujeres y los menores. Fue en ese marco de sus responsabilidades como inspectora municipal que Laperrière se aproximó no solamente a los talleres, fábricas y conventillos —lo que estaría en el centro de su proyecto de ley—, sino también a espacios marginales mucho menos transitados como la quema de basuras, espacio en el que la propia noción de “trabajo” resultaba controversial para las actividades que allí se realizaban.

Ese contacto directo, sin mediaciones, con las condiciones laborales miserables en que trabajaban la mayoría de las mujeres, los niños y las niñas, la condujo a profundizar su actividad militante afiliándose al Partido Socialista (PS). Participó de la fundación del Centro Socialista Femenino en 1902 y un año después, como parte de dicho centro, de la Unión Gremial Femenina, y fue la primera mujer en ser incorporada al Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista en el año 1904. Desde estos espacios Laperrière buscó contribuir con la organización de las obreras brindando conferencias y publicando notas sobre el tema, además de participar en actividades orientadas a apoyar y fomentar su lucha. Así, entre las dos posturas que tensionaron al Partido Socialista de sus comienzos, la línea parlamentaria y la gremial, Laperrière se fue volcando de manera cada vez más decidida hacia la segunda orientación lo que la condujo a renunciar a su lugar en el Comité Central primero, y finalmente a la ruptura en 1906 cuando fue “invitada” a retirarse del Partido. Junto a otros compañeros desplazados formó la Agrupación Socialista Sindicalista, expresión de la corriente sindicalista revolucionaria, de la que participó durante el poco tiempo que le quedaba de vida. En 1907 falleció en Buenos Aires víctima de la tuberculosis⁵⁴.

Cuando Gabriela Laperrière visitó la Quema y el barrio de Las Ranas en 1901 y 1902 se encontraba abocada a la lucha contra la tuberculosis, el socialismo y los derechos de la mujer e infantes trabajadores. Su mirada sobre este espacio marginal de Buenos Aires estuvo atravesada por todas esas preocupaciones: se interesó particularmente por las mujeres e infantes que se “buscan la vida” en la Quema y vivían en el barrio de Las Ranas; le inquietaban sus condiciones de higiene y de salud, y no eludió la dimensión clasista del fenómeno contraponiendo a aquellas mujeres de la quema con las mujeres de vida acomodada entre las que ella misma se incluía. Fundamentalmente, Gabriela Laperrière posó su mirada empática sobre aquellas mujeres convencida de que nadie como una mujer podía comprender las vivencias de otras mujeres. Desde el comienzo de la nota donde relató su primer contacto con esa zona de la ciudad en febrero de 1901 se advierte la diferencia en el modo de narrar sus primeras impresiones:

54. Tarcus, “Laperrière De Coni”.

Diviso a lo lejos el “barrio de las ranas”, que no me produce tan mala impresión. Sus casitas de madera, pintadas de negro, están simétricamente alineadas, y pequeños oasis de verdura, en medio de la soledad de aquellos parajes, atenúan sus tintes lúgubres. Por supuesto, en estos bajos, ni una sola rana: el sol canicular ha desecado y saneado el suelo.⁵⁵

No asoció a los habitantes de este barrio con los batracios, metáfora a la que solían recurrir las otras crónicas y que había derivado en el apelativo “ranero”/“ranera” extendido en el lunfardo porteño para referir no solo al habitante del Barrio de las Ranas, sino también a la idea de alguien “pícaro” o “avivado” o vinculado a la delincuencia⁵⁶. También se advierte desde el comienzo de su relato lo que sería un eje central de la interpretación sobre la existencia de ese espacio y esa ocupación: el problema de la desigualdad social, que se observaba en los contrastes urbanos: “De un lado electricidad bajo sus diversas formas, pavimentación lisa, provisión de agua y cloacas, y del otro, pantanos, humo infecto y acre de la Quema, olores pestíferos de las graserías, curtiembres, porquerizas y mataderos”⁵⁷.

Atravesada por las preocupaciones higienistas, Laperrière se detuvo en la observación detallada de las condiciones habitacionales. Describió minuciosamente lo que llamaba “las casitas” que componían el sitio haciendo hincapié en su pequeño tamaño, en la cercanía con el humo y los desechos, y en la falta de espacio para moverse y para la ventilación. De acuerdo con su descripción, estas se componían de dos piezas y una cocina, y cada uno de esos espacios se alquilaba a distintas personas o familias. “En una cocina de tamaño tan diminuto duerme una madre con sus cuatro hijos”, mencionaba como ejemplo, y agregaba: “La cama, por afuera, sirve de mesa, de ropero, de despensa. Hay de todo en ella, menos sábanas: pañuelos de lana rotos y mugrientos, medias viejas y sucias, camisas al parecer”⁵⁸. Pero, así como sus descripciones buscaban transmitir su preocupación por las condiciones de salubridad de esos espacios, también procuraban dar cuenta de la búsqueda de dignidad incluso en esas condiciones de extrema pobreza, por ejemplo, al mencionar los intentos por decorar el espacio con los materiales encontrados entre los desechos: “Penetramos en una pieza interior tapizada con papel especial para dormitorio, pero de veinte dibujos diferentes; su dueña lo enseña con evidente vanidad. El papel cubre la lata, que a su vez esconde la madera. Por fuera, el revestimiento también es de lata”⁵⁹.

Además del papel en las paredes para brindar una mejor apariencia, Laperrière se detuvo en la descripción de un mueble repleto de “adornos”⁶⁰: “El aparador ostenta un ejército de

55. Laperrière, “El Barrio Las Ranas”, 225.

56. Guillermo García, “Filología tanguera: ‘Rana’”, *Hologramática literaria* 1, no 1 (2005): 114-117, https://cienciared.com.ar/ra/usr/10/85/filolog_a.pdf

57. Laperrière, “El Barrio Las Ranas”, 225-226.

58. Laperrière, “El Barrio Las Ranas”, 226.

59. Laperrière, “El Barrio Las Ranas”, 227-228.

60. Utilizó el término francés *bibelots*.

bibelots llenos de polvo, de cuyo origen no se puede dudar: vienen de la basura, como el papel decorativo, como las latas, como las sillas, etc [...]”⁶¹. Su dueña, decía, que era quien se esforzaba por sostener ciertos estándares básicos de decoración (el papel en las paredes, los “adornos” en las repisas), “lo enseña con evidente vanidad”⁶². Sin juzgar a las personas residentes en aquellas habitaciones, Laperrière denunció las condiciones de higiene en que vivían: la falta de ventilación, el hacinamiento, “el techo a centímetros de la cabeza”, las basuras y aguas servidas: “Seguramente ese dormitorio podría servir para incubar huevos de avestruces africanos”, planteaba como remate a su descripción.

Por otra parte, las crónicas de Laperrière insinúan una idea acerca de quiénes eran las personas que habitaban el barrio, y en particular, quiénes eran esas mujeres. A diferencia de la imagen de personas solas que se volcaban a una vida de marginalidad, Laperrière mencionó la presencia de familias enteras que se instalaban allí porque “el negocio [de recuperación de residuos] requiere esta ubicación”⁶³. Entre ellas, mencionaba “a una familia numerosa [sentada en medio de las inmundicias] [que] acaba probablemente de recoger huesos”⁶⁴. O el caso mencionado anteriormente de una madre con sus cuatro hijos ocupando una cocina muy pequeña. Relata también historias de desarraigo y desclasamiento, como el de “un pobre español con su mujer y cinco hijos” que había trabajado como guardabarreras del ferrocarril hasta quedar discapacitado tras un accidente laboral: “Desde entonces se ha visto obligado a abandonar el trabajo; ahora es tísico”⁶⁵.

Entonces, ¿quiénes eran esas mujeres de acuerdo a los testimonios de Laperrière? ¿Por qué se encontraban allí, en un sitio de “mala vida” y recurriendo a los desechos de la quema? De acuerdo con su crónica entre ellas había “mujeres viudas abandonadas, ya marchitas”⁶⁶, algunas con hijos que mantener, otras casadas con hombres que por enfermedad o invalidez no podían trabajar, madres solteras, “jóvenes hijas del país que han acudido de las provincias para arrancar una hilacha de oro al vellocino que se llama Buenos Aires”⁶⁷. También familias de inmigración europea sin posibilidades de prosperar en el país receptor ni de volver a su país de origen, entre otras situaciones. Por ejemplo, la esposa, de aquel expleado del ferrocarril lisiado y tísico le dijo a Gabriela: “Quisiera volver a España, me dice el pobre obrero [...] para que los chicos un día no queden solos. Allí tengo familia”⁶⁸. La crónica menciona también que en la Quema “cuéntanse más de doscientas criaturas, —las mayores de ellas tendrán doce años—”⁶⁹.

61. Laperrière, “El Barrio Las Ranas”, 228.

62. Laperrière, “El Barrio Las Ranas”, 228.

63. Laperrière, “El Barrio Las Ranas”, 227.

64. Laperrière, “El Barrio Las Ranas”, 227.

65. Laperrière, “El Barrio Las Ranas”, 228.

66. Laperrière, “La quema de basuras”, 200.

67. Laperrière, “La quema de basuras”, 200.

68. Laperrière, “El Barrio Las Ranas”, 229.

69. Laperrière, “La quema de basuras”, 200.

En el modo en el que Laperrière presentaba, con empatía y comprensión, la situación de estas personas y familias se advierte un posicionamiento frente a las experiencias de marginalidad que se distanciaba de aquellas otras miradas de la época en las que predominaba la condena moral y la responsabilización. En este punto, su postura parece retomar algunos planteos hallados en las disputas que, durante esos mismos años, propusieron los socialistas en su interpretación sobre la experiencia de la falta de trabajo. Desde las páginas de *La Vanguardia* y con mítines de “sin trabajo”, estos socialistas cuestionaron la figura de la “vagancia” planteando que se trataba de una etiqueta “burguesa” que juzgaba y castigaba como una opción voluntaria lo que eran, en gran medida, coyunturas en que las personas necesitaban y querían trabajar, pero no conseguían ocupación rentada. Para argumentar contra la figura de la vagancia, y mostrar lo involuntario de esas experiencias de vida “sin trabajo”, los socialistas subrayaban una y otra vez el padecimiento y la angustia que esas situaciones ocasionaba en quienes las vivían⁷⁰. Ese recurso estuvo también muy presente en las notas de Laperrière sobre estas mujeres y sobre los rebuscadores y habitantes de Las Ranas en general.

Gabriela mencionaba, por ejemplo, que aquella mujer encargada de sostener a su familia desde el accidente laboral de su marido, era “delgada, nerviosa, con la angustia que su fisonomía revela, es el tipo de mujer de pueblo que sufre sin cesar, más que los enfermos de su familia, más que sus hijos, más que el esposo, pues sufre por todos”⁷¹. O exclamaba frente a la situación del hombre lisiado que no podía volver a su país de origen: “¡Cómo no sufrirá ese infeliz de vivir en medio de la basura!”⁷². Esa mención al padecimiento resulta contrastante con las otras miradas que representaban a los habitantes de Las Ranas como marginales que rehuían a las normas sociales más elementales. Desde esta perspectiva, no se trataba de vagancia o falta de voluntad, sino de condiciones de desigualdad: “El ser menos dotado de sensibilidad se estremecería indignado, porque no puede culpar de semejante abominación al vicio de la pereza”⁷³.

De este modo, mientras otros relatos tendían a homogeneizar bajo un manto de sospecha y reprobación una imagen de mujeres de “mala vida”, Laperrière acercaba la mirada para detenerse en sus situaciones particulares: el desarraigo producto de la migración, la enfermedad o la invalidez del marido, entre otras, poniendo en primer plano las condiciones de fragilidad social y económica en que ellas se encontraban. Al particularizar la mirada, veía a mujeres que, ante condiciones adversas, se esforzaban por sostenerse a sí mismas y a su familia, ubicándolas incluso como ejemplos de dignidad. Ella es “el dios de su pobrísima casa y, si no hace más, es que no se lo permiten sus fuerzas”, decía respecto de la esposa del obrero de ferrocarril lisiado⁷⁴.

70. Sabina Dimarco, “Los ‘sin trabajo’ antes del ‘desocupado’. Socialistas y anarquistas en la construcción de un problema social a fines del siglo XIX”, en *Trabajo y Trabajadores en América Latina. Siglos XVI-XXI*, comp. Rossana Barragán (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2019).

71. Laperrière, “El Barrio Las Ranas”, 228.

72. Laperrière, “El Barrio Las Ranas”, 228.

73. Laperrière, “La quema de basuras”, 200.

74. Laperrière, “El Barrio Las Ranas”, 229.

Daba incluso un paso más: si aquellas otras miradas sobre las mujeres “raneras” se ensañaban con su aspecto físico señalando con sarcasmo su fealdad como un rasgo distintivo, Laperrière enfatizaba, en cambio, su belleza, no solo moral, sino también física. “Una morena, buena moza, con un broche centelleante entre el abultado pelo, cose debajo de un toldo de arpillera”⁷⁵, o “una mujer robusta, fresca, de caderas anchas, senos abultados, dientes cuya blancura contrasta con todo lo que la rodea, lava ropa en medio de cerdos mediatibundos que gruñen a mi paso”⁷⁶. Sus observaciones transmitían sensualidad, incluso entre los desechos: “Trabajan juntos niños, peones, muchachas bonitas, cuyos vestidos andrajosos rasgados a la griega, dejan en descubierto sus torneadas pantorrillas. De vez en cuando una risa, un silbido, un impropio hiende el aire”⁷⁷. Lo que las afeaba, en todo caso, era la suciedad y las condiciones en las que vivían.

Para Laperrière el problema no había que buscarlo en las personas (como se desprendía de las ideas sobre la “mala vida”), sino en las condiciones en que debían vivir. También en el caso de los niños y niñas, a quienes describía jugando y divirtiéndose incluso en esas condiciones adversas. Mencionaba que entre los/as recuperadores/as de la Quema “hay una niña preciosa de ojos celestes, el pelo desgredado, la cara manchada de inmundicia. Más allá, una muchedumbre de criaturas corre y juegan, se revuelcan en el suelo. ¡Uno de ellos lleva jaquet! [...]”⁷⁸. En su acercamiento a esta zona de los arrabales tan cargada de estereotipos de la “mala vida”, Gabriela Laperrière, tal como había hecho en su recorrido por talleres y fábricas, desplegó una sensibilidad particular para comprender estas vidas en los márgenes. En línea con una perspectiva cercana al socialismo, ponía en primer plano el problema de la desigualdad describiendo la vida en la Quema como la contracara del lujo en el que vivían otros sectores sociales. La recuperación de residuos, en particular, aparecía como la manifestación palpable de esa desigualdad: “De lo alto del carro caen las codiciadas riquezas como cascada. Si un extranjero no conociera esta metrópoli, podría clasificar sus habitantes por la basura. Hay en ella fortuna, abandono, derroche y egoísmo”⁷⁹.

La otra cara de ese derroche era ese “ejército de seres humanos” que se precipitaba a encontrar algo que pudiese serle útil ante tanta necesidad. A su vez, en su feminismo “a la manera de la época”⁸⁰, se preocupaba por las mujeres de la Quema mientras reprochaba a las de las clases acomodadas su responsabilidad en ese derroche: “Y yo, mujer, voy más lejos. Culpó a las dueñas de casa de este resultado. El hombre nada tiene ver en ello. Allí está la prueba de nuestro descuido, de nuestra indolencia y de la poca vigilancia ejercida sobre los

75. Laperrière, “El Barrio Las Ranas”, 227.

76. Laperrière, “El Barrio Las Ranas”, 227.

77. Laperrière, “La quema de basuras”, 200.

78. Laperrière, “El Barrio Las Ranas”, 226.

79. Laperrière, “La quema de basuras”, 200.

80. María del Carmen Feijóo, “Gabriela Coni: la lucha feminista”, *Todo es Historia*, no. 175 (1981): 88-95.

sirvientes”⁸¹. La contribución de ese trabajo de mujeres e infantes al circuito comercial de materiales reutilizados y vendidos como insumos quedaba, no obstante, desdibujado en sus descripciones. En este sentido, y en línea con la mirada de otros socialistas, esa ocupación que representaba una posibilidad de subsistencia para esta población en situación de extrema fragilidad no era vista como un “trabajo” —ni siquiera un trabajo extremadamente precario— que pudiese mejorar sus condiciones con reglamentación u organización gremial. Las condiciones de profunda insalubridad que observaba en aquel sitio, orientaban sus conclusiones a abogar por el fin de la Quema.

Conclusiones

La quema municipal y el “barrio de Las Ranas”, ubicados en los suburbios de la ciudad, constituyeron los “bajos fondos” de la urbanidad porteña y congregaron las representaciones negativas de la “mala vida”. Esos espacios marginales, y las personas que los habitaban, despertaban tanto temor al delito y a la enfermedad como atracción y curiosidad en los habitantes de la ciudad y los visitantes que llegaban del exterior como el francés Jules Huret, quien dejó su registro escrito, o Harry Grant Olds que hizo lo propio con la fotografía. Entre los testimonios que quedaron de este sitio, se destaca el de la socialista Gabriela Laperrière de Coni que se distingue de las representaciones más generalizadas en la época.

Mostré que, en esos años de transformaciones del mercado laboral, el trabajo de las mujeres e infantes comenzó a ser un tema de preocupación social y estatal. Laperrière, como otros y otras militantes socialistas, veían con inquietud el trabajo de las mujeres, pero al mismo tiempo advirtió que se trataba de un fenómeno inevitable. Frente a ello, se abocó al estudio de las condiciones en que se realizaba para proponer medidas de regulación y protección de su trabajo. En lo que respecta al trabajo de los menores, propuso la prohibición del trabajo hasta los 14 años, y en el caso de las mujeres, prohibir su trabajo en todas las industrias que hicieran peligrar la salud y “moralidad”.

Cuando en ese marco de inquietudes Laperrière se acercó a la Quema de residuos y al barrio de Las Ranas se detuvo particularmente en observar la tarea de esos segmentos de la población. Sus descripciones se alejaron de las miradas punitivas para enfocarse, por el contrario, en sus experiencias de vida y trabajo como contracara de procesos de desigualdad. Sin embargo, aun cuando señalaba que de la quema se obtenían diversos materiales, resulta claro que Gabriela no consideraba a esas tareas un trabajo que pudiese ser mejorado con protecciones y regulación. Sus observaciones la llevaron a concluir que eran actividades peligrosas para la salud. Así, en un período en que el resto de las ocupaciones vinculadas a la limpieza y los desechos urbanos —basureros, barrenderos, etc.— se consolidaron como

81. Laperrière, “La quema de basuras”, 200.

parte del servicio municipal, la de los recuperadores de residuos en la Quema comenzó a ser cada vez más cuestionada de la mano del higienismo por su peligrosidad sanitaria, a pesar que todavía la implementación de un servicio de “extracción de residuos de las basuras” era estimulado por las autoridades municipales y por actores privados⁸². Entre los aportes que contribuyeron a consolidar esa preocupación por el trabajo con los residuos se encuentra, como vimos el de esta socialista.

En efecto, en sus testimonios sobre esa zona de la ciudad y esas ocupaciones, Laperrière resaltó la dignidad de las personas que encontraron en ello una forma de ganarse la vida, pero también señaló cuán intolerable resultaba que mujeres e infantes experimentaran esas condiciones. De este modo, la actividad de recuperación de residuos no fue contemplada como una ocupación que debiese ser regulada. Gabriela abogaba, en cambio, en línea con la perspectiva higienista, por la necesidad de terminar con el sistema de la quema —y todo lo que lo rodeaba—, al que consideraba un resabio primitivo. Así, los testimonios de Laperrière dejaron, por un lado, un registro orientado a desestigmatizar a esa población y, por el otro, que contribuyó a asentar la idea de peligrosidad —sanitaria en este caso— tanto de la actividad de recuperación de residuos como del barrio que congregaba a varios y varias de los recuperadores de la quema. De este modo, a pesar de algunos elementos que permiten advertir cierto distanciamiento con un llamado imaginario social hegemónico sobre esa población, que se fue consolidando en esos primeros años del siglo XX, también se observan otros que lo reforzaron. Estas visiones redundarían en que finalmente, hacia la primera década del siglo XX, los habitantes del barrio de Las Ranas fueran desalojados con intervención policial y sus casillas demolidas⁸³.

Bibliografía

Fuentes primarias

Publicaciones periódicas

- [1] Caras y Caretas, Argentina, 1899.
- [2] La Prensa, Argentina, 1901-1902.
- [3] La Vanguardia, Argentina, 1897.
- [4] PBT, Argentina, 1907.
- [5] Tejero-Coni, Graciela y Andrea Oliva. *Gabriela de Laperrière de Coni. De Burdeos a Buenos Aires*. Buenos Aires: Cienfuegos, 2016.

82. Dimarco, “Rebuscadores de residuos”, 84.

83. Guevara, “Pobreza y marginación”, 291.

Documentos impresos y manuscritos

- [6] “Tratamiento y eliminación de las basuras. Informe teórico-práctico de la Comisión Especial”. En *Municipalidad de la Capital*. Junio de 1904, nro de inventario: 1571. Buenos Aires: Imprenta G. Kraft, 1904.
- [7] Castagnino, Raúl H. “Estudio preliminar”. En *En el Barrio de las Ranas* [obra de teatro, 1910], Enrique García Velloso, 7-36. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1985.
- [8] Laperrière, Gabriela. “Liga Americana de Mujeres por la Paz Conferencia de la señora Gabriela de Laperrière de Coni (Dada en la sala de ‘Operai italiani’ el 22 de abril de 1901”. En *Red Española Latinoamericana de Trabajo y Sindicato (RELATS)*. Homenaje Gabriela Laperrière Francia/Argentina 1866-1907, III. Textos Tomados del anexo del libro sobre Gabriela Laperrière. <https://www.relatsargentina.com/homenajelaperriere.html>

Fuentes secundarias

- [9] Aguilar, Paula. *El hogar como problema y como solución*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, 2014.
- [10] Allemandi, Cecilia. *Sirvientes, criados y nodrizas. Una historia del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires (fines del siglo XIX y principios del XX)*. Buenos Aires: Teseo, 2017.
- [11] Anapios, Luciana y Laura Caruso. “Del canillita al ciruja: políticas, experiencias y representaciones sobre el trabajo infantil en la Argentina del siglo XX”. En *100 años, 100 voces: el trabajo infantil en primera persona*. Organización Internacional del Trabajo. 2019. https://www.ilo.org/legacy/spanish/argentina/100voces/recursos/articulo_anapios_caruso.pdf
- [12] Angenot, Marc. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- [13] Armus, Diego. *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires (1870-1950)*. Buenos Aires: Edhasa, 2007.
- [14] Barrancos, Dora. “Una precursora de los derechos de la mujer trabajadora: Gabriela Laperrière de Coni”. *Estudios del Trabajo*, no. 35 (2008): 125-129.
- [15] Barrancos, Dora. “Mujeres en la Argentina: un balance frente al Bicentenario”. *Revista de Trabajo* 6, no. 8 (2010): 323-331. <https://www.relatsargentina.com/documentos/RA.1-Genero/RELATS.A.MujeryT.Barrancos.pdf>
- [16] Bolla, Luisina y Graciela Queirolo. “Pensar el trabajo hoy. Reconocimiento, distribución... ¿y ahora qué?”. En *Feminismos plurales, conflictos y articulaciones*, coordinado por Mabel Campagnoli, María Marta Herrera y Adriana Valobra, 103-129. Buenos Aires: Tren en Movimiento - Universidad Nacional de La Plata, 2021.
- [17] Caimari, Lila. *La ciudad y el crimen. Delito y vida cotidiana en Buenos Aires, 1880-1940*. Buenos Aires: Sudamericana, 2009.

- [18] Corcuff, Phillipe. "Análisis político, historia y pluralización de los modelos de historicidad. Elementos de epistemología reflexiva". *Cultura y Representaciones Sociales* 6, no. 12 (2012): 38-74. <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/crs/article/view/416>
- [19] Dimarco, Sabina. "Los 'sin trabajo' antes del 'desocupado'. Socialistas y anarquistas en la construcción de un problema social a fines del siglo XIX". En *Trabajo y Trabajadores en América Latina. Siglos XVI-XXI*, compilado por Rossana Barragán, 55-85 La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2019.
- [20] Dimarco, Sabina. "'Rebuscadores de residuos' a fines del siglo XIX: historia de una profesionalización inconclusa (Buenos Aires, 1870-1911)". *Revista Latinoamericana de Trabajo y Trabajadores*, no. 2 (2021): 59-92.
- [21] Dimarco, Sabina. "Organización obrera y recuperadores de residuos: miradas socialistas sobre una ocupación en los márgenes (Buenos Aires, fines del siglo XIX)". *Quinto Sol* 29, no. 2 (2025): 1-21. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/7760>
- [22] Feijóo, María del Carmen. "Gabriela Coni: la lucha feminista". *Todo es Historia*, no. 175 (1981): 88-95.
- [23] García, Guillermo. "Filología tanguera: 'Rana'". *Hologramática literaria* 1, no. 1 (2005): 114-117. https://cienciared.com.ar/ra/usr/10/85/filolog_a.pdf
- [24] Gorbán, Débora. *Las tramas del cartón. Trabajo y familia en los sectores populares del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Gorla, 2014.
- [25] Guevara, Celia. "Pobreza y marginación: el Barrio de Las Ranas, 1887-1917". En *Buenos Aires 1910: el imaginario para una gran capital*, compilado por Margarita Gutman y Thomas Reese, 281-293 Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- [26] Guy, Donna. "Emilio and Gabriela Coni: Reformers, Public Health, and Working Women". En *The Human Tradition in Latin America: The Nineteenth Century*, editado por Judith Ewell y William H. Beezley, 223-248 Wilmington: Scholarly Resources, 1989.
- [27] Kalifa, Dominique. *Los bajos fondos. Historia de un imaginario*. Ciudad de México: Instituto Mora, 2018.
- [28] Landau, Matías. *Gobernar Buenos Aires. Ciudad, política y sociedad, del siglo XIX a nuestros días*. Buenos Aires: Prometeo, 2018.
- [29] Lobato, Mirta. *La vida en las fábricas. Trabajo, protestas y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo, 2001.
- [30] Lobato, Mirta. *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires: Edhasa, 2007.
- [31] Mases, Enrique. "El trabajo infantil en la Argentina 1900-1945. Miradas contradictorias y políticas controversiales". *Estudios Sociales* 45, no. 1 (2013): 131-166. <https://doi.org/10.14409/es.v45i1.4455>
- [32] Noiriel, Gérard. *Introduction à la socio-histoire*. París: La Découverte, 2006.
- [33] Palermo, Silvana. "El derecho a mantener el hogar: las demandas obreras en la gran huelga ferroviaria desde una perspectiva de género. Argentina, 1917". En *Vivir con lo*

- justo. *Estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género. Argentina, siglos XIX y XX*, Andrea Andújar, Laura Caruso, Florencia Gutiérrez, Silvana Palermo, Valeria-Silvina Pita y Cristiana Schettini, 81-101. Buenos Aires: Prohistoria, 2016.
- [34] Poy, Lucas. *Los orígenes de la clase obrera argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2014.
- [35] Queirolo, Graciela. *Mujeres en las oficinas. Trabajo, género, y clase en el sector administrativo (Buenos Aires, 1910-1950)*. Buenos Aires: Biblos, 2018.
- [36] Queirolo, Graciela. *Mujeres que trabajan. Labores femeninas, Estado y sindicatos (Buenos Aires, 1910-1960)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2020.
- [37] Scheinkman, Ludmila. "Proyectos de regulación del trabajo infantil en Argentina: definiciones jurídico-laborales de la infancia, del Código Civil de Vélez Sarsfield a la Ley 5291 de trabajo femenino e infantil (1869-1907)". *Revista Historia y Justicia*, no. 19 (2022). <https://doi.org/10.4000/rhj.9720>
- [38] Snitcofsky, Valeria. *Historia de las villas de la Ciudad de Buenos Aires. De los orígenes hasta nuestros días*. Buenos Aires: Tejido Urbano, 2022.
- [39] Tarcus, Horacio. "Laperrière de Coni, Gabriela". En *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas* (2024). <https://diccionario.cedinci.org/laperriere-de-coni-gabriela/>
- [40] Vergara, Gabriela. "Mujeres recuperadoras de residuos entre familias y trabajo: la percepción de proveer como amas de casa (Córdoba, 2006-2013)". En *Recuperadores, residuos y mediaciones. Análisis desde los interiores de la cotidianeidad, la gestión y la estructuración social*, comp. Gabriela Vergara, 229-260. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2015. <https://estudiossociologicos.org/portal/recuperadores-residuos-y-mediaciones-analisis-desde-los-interiores-de-la-cotidianeidad-la-gestion-y-la-estructuracion-social/>
- [41] Zapiola, María-Carolina. *Excluidos de la niñez. Menores, tutela estatal e instituciones de reforma. Buenos Aires, 1890-1930*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020.
- [42] Zimmermann, Bénédicte. *La constitution du chômage en Allemagne. Entre professions et territoires*. París: Éditions de la MSH, 2001.